

# Sicología de un asesinato

El doctor Luis González de Rivera, psiquiatra y psicoanalista, analiza desde el punto de vista científico las causas que pueden convertir a un tranquilo padre de familia en un asesino. González de Rivera ejerce su

profesión en la clínica Puerta de Hierro de Madrid, y es miembro numerario de la Real Academia de Medicina de Canadá y de la Royal Society of Medicine de Londres.

El conocimiento de la destrucción violenta y culpable de otro ser humano agita en el ánimo normal una fuerte desazón, tanto más intensa cuanto más cruel o absurdo parece el crimen. No se trata solamente de la consideración objetiva del daño concreto producido por la pérdida de una vida (de todas maneras, ¿quién podría considerar algo así objetivamente?), ni de la mera compasión por la víctima o por sus familiares, sino de algo mucho más profundo. El asesinato, sobre todo el cometido a sangre fría, rompe de manera trágica nuestra confianza en la solidaridad humana y en la posibilidad de evolucionar de la barbarie a la civilización. Pero quizás aún más angustiada es la idea de que, antes de que hubiera un asesinato, había un asesino que planeaba y acechaba, fríamente. O bien, un hombre atormentado por sus impulsos antisociales, como una bomba de relojería presta a estallar en el momento fatídico. En cualquiera de los casos, y por mucho que nos esforcemos en evitarlo, presentimos oscuramente que las condiciones que pueden llevar a un acto así se ocultan insidiosamente en nuestro entorno, y, tal vez, en nuestra propia naturaleza. Que una acción pueda ser comprendida, no quiere decir que deba ser disculpada. Es una proporción ínfima de la humanidad la que comete asesinatos, y, ciertamente, debe haber en ellos algo diferente. Sin embargo, el estudio de la psicología o psicopatología del criminal no exime a magistrados y políticos de su responsabilidad en defender a la sociedad, sino que meramente aporta datos a tener en cuenta para prevenir y rehabilitar. La perso-

## DIEZ CONSEJOS PARA QUE NO SECUESTREN A SUS HIJOS

Crímenes como el de Barcelona son moneda corriente en las urbes de los países desarrollados. En las ciudades españolas «ya se empiezan a ver estas cosas», según la expresión corriente en personas de edad. Otros afirman que cada vez nos parecemos más al Chicago de los años treinta. No hay que exagerar, pero la policía de Nueva York aconseja a las familias, desde hace años, las siguientes diez reglas de oro para evitar malos tragos con los hijos:

- 1** Dé instrucciones a los niños, desde muy pequeños, para que, en ningún caso, acepten la compañía de desconocidos, ni regalos o dulces de éstos, y, mucho menos, subir con ellos a un automóvil.
- 2** Si necesariamente debe usted dejar a sus hijos solos en casa, aunque estén acompañados de un hermano o hermana mayor, a menos que éste tenga más de 18 años, enséñeles a no abrir la puerta a cualquier desconocido, a menos de que suba acompañado del portero.
- 3** Nunca envíe a niños menores de doce años a hacer recados a la calle, fuera del perímetro de la urbanización o manzana donde se encuentre su vivienda.
- 4** Enseñe a sus hijos, sobre todo a las niñas, que pidan ayuda si creen notar que alguien les sigue por la calle. Lo más sencillo es entrar en un establecimiento y telefonar a casa o a un pariente.
- 5** En el colegio o guardería deje nota detallada de las personas que eventualmente pueden acudir a buscar a los niños, aparte de sus propios padres: chofer, servicio doméstico, hermanos mayores, abuelos... A ser posible, acompañe una fotografía de éstos. Muchos secuestros se han llevado a cabo por negligencia de profesores que entregan a los niños a un falso pariente.
- 6** No se burle de sus hijos si le cuentan que han tenido miedo de ser secuestrados o atacados. Aunque le conste que son fantasías suyas. Acompañe a sus hijos durante unos días en sus trayectos habituales, incluso de leños y, a la menor sospecha de irregularidades, de cuenta a la policía.
- 7** Enseñe a sus hijos determinados golpes que pueden salvarles de una situación apurada. Llaves doradas para las que no se necesita mucha fuerza física ni estatura. Uno de cada cinco secuestros fracasaron el año pasado en Estados Unidos gracias a que la víctima supo resistirse oportunamente y logró huir.
- 8** No permita nunca que sus hijos menores de edad porten ningún tipo de arma, ni siquiera una navaja o cuchillo corto. Aparte de otros daños que pueda causar, la posesión de tales instrumentos en caso de secuestro redundaría en contra de él mismo.
- 9** Aunque no es bueno infundir a los jóvenes un alarmismo exagerado, conviene instruirles oportunamente. Insista en esto: la mejor arma de un niño es su voz. Si se siente atacado o llevado a alguna parte contra su voluntad, que no llore, sino que grite con todas sus fuerzas.
- 10** Procure conocer a todos los adultos que de una manera u otra han trabado amistad con sus hijos, por muy normal que les parezca: padres de otros niños que les acompañan a casa en coche desde el colegio, amigos o novios de la niñera, etcétera.

nalidad del asesino. Parece evidente que un asesino ha de presentar en su carácter rasgos de agresividad y violencia. Y sin embargo, no pocos asesinos célebres han pasado por ser personas mesuradas, atentas, incluso simpáticas. La agresividad normal, la que sirve para defenderse y para afirmar los propios derechos, no está necesariamente exagerada en el asesino. Para comprender este fenómeno, hemos de buscar una agresividad de otro tipo, propia del hombre e inexistente entre los animales, que se complace en el mero acto de destruir. La agresividad natural, innata, está al servicio de la vida, de la supervivencia, y sólo se ejerce contra un semejante cuando esto es inevitable. La otra agresividad, que Erich Fromm llama «maligna» tiene una finalidad distinta, está al servicio de la

muerte y de la destrucción gratuita. La diferencia es importante y nos permite distinguir distintos tipos de asesinos: El asesino en defensa propia, que legalmente se llamaría homicidio, que mata para protegerse o para proteger a su grupo, sus posesiones o sus ideas. Aunque este grupo actúa bajo los impulsos de la agresividad natural, ya se observa en ellos una cierta perversión intelectual en los casos en que podrían haberse defendido por medios menos drásticos. El crimen pasional, los asesinatos de venganza y la violencia homicida del paranoico pueden probablemente incluirse en este grupo, pues el sujeto cree estar protegiendo o recuperando lo suyo.

El asesino profesional, que mata para ganarse la vida, como algunos mercenarios (hay otros que encajan mejor en el

grupo anterior), el asesino a sueldo o el asesino «por cuenta propia» que mata para robar.

El asesino sádico. El sadismo, como perversión, consiste en la provocación de placer sexual mediante el sufrimiento de los demás. Confinado a la fantasía en los casos leves puede llegar al crimen sexual en los más graves, generalmente perpetrado en mujeres tras su violación. Pero no siempre reviste el sadismo aspectos sexuales, sino que puede aparecer como un rasgo de carácter consistente en el placer de infligir dolor y controlar a los demás. En un grado ligero puede manifestarse como sadismo intelectual o crueldad mental, zahiriendo hábilmente mediante frases ingeniosas, gestos y sonrisas. etc. El afán de control y de dominio es obsesivo en el sádico grave, y su objetivo natural

son los seres más débiles, niños y ancianos. Este tipo de sádico no suele matar a su víctima cuando ésta se halla totalmente sometida, sino precisamente cuando intenta rebelarse y escapar a su control. El sádico tiene miedo a la vida y al amor, y su agresividad es maligna, dirigida a evitar todo lo espontáneo e impredecible.

Claro está que las tendencias sádicas son cuestión de grado, y pueden ser contrarrestadas por tendencias más sanas.

Existe incluso un tipo de sadismo que podríamos calificar de benevolente, el complejo de Pígalión, en el que el sometimiento de la otra persona se efectúa por el bien de ésta, tratando de promocionarla por todos los medios. Cuando termina en asesinato, suele ser al revés, con la víctima matando a su protector.